



2. PLAZAKOETXE: LO QUE LA HISTORIA NO CUENTA DE LAS MUJERES EN LA GUERRA CIVIL

Galdakao era un enclave importante para la industria de guerra debido a la fábrica 'La Dinamita', además, el Cinturón de Hierro también pasaba por el municipio, por eso se convirtió en objetivo. Durante la contienda civil, sufrió 28 bombardeos aéreos por parte de tropas fascistas, el más trágico y sangriento el 19 de mayo de 1937. En esta ocasión, varias bombas cayeron sobre la boca del refugio de Plazakoetxe, causando la muerte de 16 personas, mujeres, niñas y niños, que acudieron allí a protegerse. Pero los registros de la época apuntaron personas fallecidas desde el bombardeo de abril hasta mediados de junio de ese año, cuando las tropas franquistas entraron en el pueblo. En todos estos ataques se perdieron 40 vidas humanas, la mayoría vecinas y vecinos de Galdakao.

A pesar de suponer la mitad de la población, las mujeres a menudo parecen invisibles, al contrario que los hombres, protagonistas en primera fila. Sucedió también durante la Guerra Civil. Ellos marcharon al frente a luchar con armas al hombro, ellas, tras despedir a hijos, hermanos, maridos y nietos, quedaron al cuidado de la casa y la familia. Existe numerosa información de lo acaecido en el frente, ¿pero ¿qué sucedía en la retaguardia? No sabemos demasiado sobre la represión que sufrieron ellas por parte de los nacionales: amenazas, violaciones... Tras raparles el pelo casi al cero y obligarlas a beber aceite de ricino para provocar la diarrea, eran obligadas a caminar por las calles del pueblo; sufrieron otros castigos que pretendían destruir su dignidad. En 1936, las mujeres fueron armas de guerra, de la misma manera que lo son hoy en día en otros conflictos mundiales.

Dicen que la historia la escriben los vencedores, y siempre son hombres. El miedo y la vergüenza enmudecieron a las mujeres, que desaparecieron sin contar su verdad. ¿En Galdakao sufrieron más represión? ¿No fueron encarceladas? ¿No hubo castigos? Se sabe que sobre muchas se ejercieron castigos, mujeres con nombres: Felisa, Teresa, Ramona, Juana, Rosario, María, Venancia... Tenemos que recuperar



AKTIBATUZ: RUTAS DE VIDA, SALUD Y MEMORIA DE LAS MUJERES.

EL PASEO DE LA MEMORIA DE LAS MUJERES

la memoria de las invisibles y olvidadas, les debemos justicia y reparación. Ellas fueron fundamentales en la guerra, los pueblos quedaron a su cargo, los trabajos recayeron sobre sus manos y espaldas, algunas lucharon en el frente. Su labor nunca ha sido reconocida, la palabra de muchas heroínas quedó enterrada para siempre bajo las bombas y el miedo.

SABÍAS QUE...

Según Naciones Unidas, las niñas tienen un 90% menos de probabilidad de acceder a la educación que los niños en zonas de conflicto. Son víctimas de matrimonios infantiles, trabajo esclavo o reclutamiento como niñas soldados. Las labores domésticas, restricciones sociales a su movilidad y otros factores hacen que muchas veces tengan menor capacidad de huida cuando la población civil es atacada. Muchas se convierten en desplazadas o refugiadas, a pesar de los peligros a los que se exponen como tráfico de personas y trata con fines de explotación sexual. Las detenidas o encarceladas a menudo corren el riesgo de ser sometidas a torturas basadas en el género, como la violación y otras formas de abuso sexual a manos de sus carceleros o de otros reclusos.

MI (cro)RELATO

Siempre presentes

Me detengo al ver jugar a la pequeña Laia junto al monolito de la memoria y vienen a mi mente historias de mujeres acontecidas durante la guerra del 36. Los hombres en primera línea, ellas en la retaguardia, fuertes y sencillas al mismo tiempo. No escatimaron esfuerzos para que todo funcionase, para que todos estuvieran bien. Algunas cosían ropa para el frente, otras trabajaron como dinamiteras, además de atender a niños y a ancianos, a animales y huertos. Cada una aportaba lo que sabía. A pesar de las pérdidas humanas, de la escasez de alimentos o bienes requisados, de los comportamientos indignos del invasor, sostuvieron la moral del pueblo y procuraron refugio físico y emocional vital.

Porque fueron, somos. Porque somos, serán.

Conchi Ruiz Herrero